



Mi nombre es Deifer Rueda, estudiante de Historia de la Universidad de Antioquia, participo en el Comité Creativo del periódico El fin de la Historia. Mis campos de interés son la divulgación de la historia social y cultural, en especial las líneas de investigación sobre la historia de las religiones, símbolos y prácticas mágicas. Me encanta trabajar sobre la historia conceptual y la filosofía política,

deifer.rueda@udea.edu.co

¿Cuál es el lugar de la mujer en la sociedad peruana en la primera mitad del siglo XIX según Flora Tristán en Peregrinaciones de una paria?

Deifer Rueda Betancur

Resumen

El presente ensayo ofrece una aproximación analítica al libro *Peregrinaciones de una paria* y a la vida de su autora, la francesa Flora Tristán quien lo escribió entre 1833 y 1834, pero que fue publicado solo hasta después de 1838, posteriormente con su regreso a Francia se convertiría en una representante de la lucha por los derechos y emancipación de las mujeres y del proletariado. Esa crónica de viaje que ella nos ha dejado no solo relata su travesía para reclamar su herencia paterna y sus conflictos personales por sus hijos y expareja, sino también nos aporta sus reflexiones más personales a modo de diario que abren una ventana al pasado, para vislumbrar lo que pensaba esta mujer francesa de los hechos que acontecían por ese entonces y la posición de las mujeres tanto en el viejo continente como en el Perú de la primera mitad del siglo XIX.

Palabras clave: emancipación de la mujer, derechos del proletariado, siglo XIX, Europa, Perú.

Abstract

This essay offers an analytical approach to the book *Peregrinations of a Pariah* and to the life of its author, the French Flora Tristán who wrote it between 1833 and 1834, but which was published only after 1838, later with her return to France it would become in a representative of the struggle for the rights and emancipation of women and the proletariat. That travel chronicle that she has left us not only recounts her journey to reclaim her paternal inheritance and her personal conflicts over her children and ex-partner, but also provides us with her most personal reflections as a diary that open a window to the past, to glimpse what this French woman thought of the events that were taking place at that time and the position of women both in the old continent and in Peru in the first half of the 19th century.

Keywords: emancipation of women, rights of the proletariat, XIX century, Europe, Peru.

Se observa que el nivel de civilización a que han llegado diversas sociedades humanas está en proporción a la independencia de que gozan las mujeres.

Flora Tristán

Contexto

Flora Tristán nació en París el 7 de abril de 1803, hija de Mariano de Tristán y Moscoso, un comandante del Regimiento de Dragones de la Corona española en Arequipa y de Thérèse Laisney, una burguesa francesa que conoció al coronel en su exilio en España, debido a que ella estuvo a favor de la causa monárquica en el tiempo de la Revolución francesa. En su casa eran visitados por personajes criollos como Simón Bolívar.¹ Ellos se casaron clandestinamente sin cumplir con los formalismos, como autorización real y permiso del consulado francés, así que cuando Mariano murió repentinamente de un derrame cerebral en 1807, la herencia de éste pasó a ser administrada por su hermano Juan Pío de Tristán y Moscoso, militar y político que residía en Perú. La madre de Flora nunca viajó para reconocer a la niña con su familia paterna y reclamar la sucesión, entonces ellas dos pasaron a vivir pobremente, por lo que Flora a la edad de cuatro años quedó sin herencia al ser hija ilegítima, y por tanto, condenada a ser una bastarda y una marginada.²

A los 16 años Flora trabajó para una litografía y en 1821 se casó con el artesano dueño de una litografía, André Chazal. El matrimonio la desencantó y en 1825 se escondió donde su madre, con sus dos hijos y un embarazo, por esta época se hizo pasar por viuda a causa de que en su país era indisoluble el divorcio.³ Flora preocupada por su independencia económica y el futuro de sus hijos viajó a Perú en 1833 a reclamar su herencia ante su tío paterno, las memorias de dicho viaje se encuentran en *Peregrinación de una paria*, y si bien no logró reclamar la herencia que esperaba, obtuvo una pequeña pensión

1 Francesca Denegri, "Estudio introductorio", en *Peregrinación de una paria* (Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 2006), 48.

2 Mario Vargas Llosa, Prólogo, en *Peregrinación de una paria* (Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 2006), 17.

3 Francesca Denegri, "Estudio introductorio", 50.

anual y la experiencia de conocer, en parte, el Perú en los tiempos iniciales de consolidación del republicanismo, lo que nos ofrece descripciones de política, sociedad, cultura, costumbres, clases sociales, comercio, industria, religión, gastronomía, vestimenta, y por supuesto, la posición de diferentes mujeres durante la primera mitad del siglo XIX cuando se intentaba consolidar en el Perú una mentalidad independiente. En el mismo año que se publicó su libro su expareja André Chazal le disparó dejándola herida, sumado a la acusación de intentar violar a su hija y a la notoriedad que esto tuvo en la prensa fue condenado a dos décadas de trabajos forzados, quedando de ese modo Tristán libre para dedicarse a viajar y hablar de sus ideas revolucionarias. Fue de las primeras mujeres que habló de socialismo, escribió en 1840 *La Unión Obrera*, donde propuso un programa socialista para la emancipación del proletariado y de las mujeres. Murió a los 41 años en una de sus giras a causa de una infección por tífus.

La odisea de una mujer del siglo XIX

Flora viajó al Perú en un periodo transicional, porque dicho país si bien era independiente, aún persistían formas premodernas, por ejemplo, el poder de muchas de las familias hacendadas de origen español, la moral católica en las costumbres y la esclavitud. En ese orden de ideas, el momento histórico al que nos referimos fue de división interna, porque eran los primeros intentos latinoamericanos del siglo XIX de consolidación de ideas como república, nación, democracia, ciudadanía, independencia y libertad en gentes marcadas por tres siglos bajo la monarquía española, en ese sentido, se puede destacar que Flora presenció la parte inicial de la Guerra Civil de 1834 en el Perú, más conocida como Revolución de Bermúdez, que se dio entre los simpatizantes del nuevo presidente liberal Luis José de Orbegoso y los del expresidente autoritario y conservador Agustín Gamarra que descontento con tal elección incitó a sublevarse al candidato de su interés, Pedro Bermúdez, quien había perdido en las elecciones. Flora Tristán destacó sobre la campaña de Arequipa, la falta de lealtad e intereses subterfugios de la élite, entre ellos su tío,⁴ pues cambiaban sus simpatías políticas a conveniencia se-

4 Tristán, *Peregrinación de una paria*, 435.

gún el desarrollo de los enfrentamientos.⁵

En su travesía hacia Arequipa Flora Tristán fingió ser soltera y antes de viajar había cometido el error de enviar una carta a su tío pretendiendo ganarse su confianza y su pesar dando detalles de la falta de legalidad del matrimonio de sus padres, este le respondió que de acuerdo a la ley solo podría darle una pequeña suma, sin embargo, viajó para convencerlo a él y a la abuela, y cuando por fin habló con Pío Tristán de frente, este le dijo diplomáticamente que la apreciaba, pero que teniendo en cuenta lo ella misma evidenció en la carta y teniendo en cuenta lo que había dejado Mariano le correspondía por la ley de sucesión tan solo el quinto de la herencia, puesto que ella presentó una partida de estado civil que nada más la reconocía como hija natural y no como legítima⁶, mientras que sobre la herencia que había dejado la abuela rica de Flora, que recién había muerto, Pío con el mismo tono le respondió: “los hijos naturales no tienen ningún derecho sobre los bienes de los ascendientes de sus padres. Así, pues, no tengo nada suyo, mientras no dé a conocer una partida revestida de todas las formas legales que compruebe el matrimonio de su madre con mi hermano”.⁷

Con rabia y resignación Flora aceptó una pequeña pensión de 2500 francos⁸ que su tío le otorgó de lo que era un mínimo porcentaje de lo que según ella pudo recibir. Sin embargo, a su regreso a Europa publicó Peregrinaciones de una paria. Causó revuelo los comentarios y críticas consignados en el libro, de hecho, la familia Tristán y Moscoso decidió dejar de darle la pensión, y su tío quemó un ejemplar que Flora misma le envió autografiado, lo hizo en la plaza pública de Arequipa aduciendo que Flora “le había engañado y difamado y que también había insultado al Perú.”⁹

5 Ibid., 411.

6 Ibid., 310-311.

7 Ibid.

8 Ibid., 453.

9 Isabel Cristina Gil Valencia, “Flora Tristán y la mujer en el marco de las independencias latinoamericanas”, *Diálogos de Derecho y Política* 4 (2010): 176.

Algunas de las mujeres descritas por Flora Tristán

Las mujeres para Flora estaban sometidas a la servidumbre tanto en Europa como en el Perú, por medio de la “tiranía del matrimonio” fuese a un hombre¹⁰ en su casa o a Dios en un convento, no obstante consideró que en América habían menos oportunidades para las mujeres fomentar su voluntad e inteligencia, porque pocas leían¹¹, a pesar de ello las expectativas económicas de muchas mujeres de la “sociedad” o élite Arequipeña o limeña, como de otras partes, se fundamentó en la búsqueda de un matrimonio con un hombre rico o extranjero y su educación se reducía a nociones de urbanidad, quehaceres domésticos, crianza de niños, bailes, adornos, protocolo, pudor y decencia, a veces sabían leer, algunas aprendieron francés, y estas últimas en particular aprovecharon cualquier oportunidad para viajar, con la esperanza de casarse convenientemente con algún extranjero acomodado.¹²

Las mujeres que se dedicaron a ser monjas en algunos casos se arrepintieron y resignaron a vivir en un convento, otras renunciaron a este y fueron perseguidas por el prejuicio social al ser etiquetadas como “mujeres de Dios”, como le sucedió a la prima de Flora, la exmonja Dominga, quien decidió entregarse a la vida religiosa después de un despecho amoroso que un hombre le causó al no cumplir con su promesa de matrimonio, pero se arrepintió de su decisión de la vida religiosa dos años después de estar en el claustro, lo curioso es que Dominga estuvo esperando a que colocaran una portera de su confianza para escapar, cuando se cumplieron 11 años de su encierro en el convento de Santa Rosa se hizo pasar por muerta, para eso convenció a su esclava que le trajera una cadáver, luego lo colocó en su lecho, la misma Dominga vistió ese cuerpo con su hábito y le prendió fuego para inmediatamente salir por la puerta con la ayuda de la portera, las monjas dieron por muerta a la monja, hasta que ella misma solicitó a la superiora la restitución de su dote de 10.000 pesos.¹³ Aunque recuperó su libertad física, el escándalo

10 Tristán, *Peregrinación de una paria*, 248.

11 Ibid., 285.

12 Ibid., 288.

13 Ibid., 396-402.

en el Perú y el prejuicio la siguió: “(Dominga) — “¡Usted es monja... esposa de Dios!, usted debe vivir en Santa Rosa”. ¡Oh!, ¡condenación! ¡Seré siempre monja!... (Flora) —Y yo, me repetía muy bajo, ¡siempre casada!...”¹⁴

Otras mujeres que destaca Flora en su relato son las rabonas, que fueron mujeres indígenas y mestizas que durante las guerras del siglo XIX en el Alto Perú y Bolivia acompañaron a sus hombres reclutados en el ejército. Se desplazaban en mulas, junto con todos los implementos de cocina, utensilios de campaña y con sus bebés en las espaldas. Se les llamó rabonas, porque iban en la parte trasera cuando los ejércitos se enfrentaban, pero generalmente precedían por algunas horas a los ejércitos que acompañaban, con el propósito de conseguir los alimentos en pueblos cercanos, cocinar y armar las tiendas con tiempo, mientras los hombres llegaban y cuando no recibían víveres de las poblaciones aledañas, estas mujeres se batieron como “leonas” y robaron los alimentos para alimentar sus tropas.¹⁵

Las mujeres no ocupaban cargos políticos, solo en algunos casos ejercieron cierta influencia sobre sus maridos, hijos u otros hombres que tenían algún puesto público, militar o político, como le sucedió a Francisca Subiaga y Bernales (1803-1835), conocida como Doña Pancha, La Mariscala o La presidenta Gamarra, quien tuvo influjo sobre el gobierno gracias a su dominio sobre su esposo el general Agustín Gamarra, hasta que fue expulsada del Perú después de años de su influencia sobre la política. La Mariscala impresionó hondamente a Flora, la conoció antes de que esta partiera a su exilio a Chile, ella le dijo: “Niña, me dijo la ex presidenta apretándome la mano hasta magullármela y con una expresión que no olvidaré jamás, niña, sábelo bien: he debido, para suplir la debilidad de nuestro sexo, conservar sus atractivos y servirme de ellos para armar, según las necesidades, el brazo de los hombres: es por no haber podido someter mi indomable orgullo a la fuerza brutal que me veo prisionera aquí, arrojada y desterrada por los mismos a quienes durante tres años goberné”.¹⁶

14 Ibid., 446-448.

15 Ibid., 366.

16 Ibid., 525.

Conclusiones

La historia de Flora permite identificar algunas de las dificultades que debió sufrir una mujer durante el siglo XIX ante la inequidad en la ley y los prejuicios sociales; primero, quedó solo con un quinto de la herencia que dejó su padre por ser considerada hija natural e ilegítima; segundo, no pudo disolver un matrimonio que dejó de consentir, del que escapó y se hizo pasar por viuda y soltera, aunque su marido tiempo después la intentó asesinar; tercero, vivió en una época en donde las mujeres tenían menos posibilidades que los hombres en la educación y el desempeño de muchos oficios, y por tanto, dependientes de los hombres en vínculo matrimonial para el ascenso social.

Desde la perspectiva histórica y social, en las memorias de Flora Tristán se puede apreciar observaciones con un tinte casi que de una etnógrafa,¹⁷ puesto que analizó a los otros y a sí misma en sus costumbres y lugares, vio críticamente a Europa y América, con el propósito de reformular su propia identidad en torno a su ideal en construcción de mujer libre e independiente, lo que hizo que su viaje fuese, en cierto sentido, un peregrinaje espiritual. Fue paria, porque se sentía desarraigada, pobre y marginada; al final escapó a la “servidumbre” del matrimonio,¹⁸ debido a la condena a trabajos forzados que le pusieron a su esposo.¹⁹ Flora tuvo un carácter transgresor, que le permitió expresarse a su regreso a Europa en pro de la defensa de los derechos de las mujeres y el proletariado, lo que la hace un referente para los estudios sobre las mujeres en la historia europea y americana del siglo XIX.

17 Nataly Guzmán Useche, “Flora Tristán: una viajera de su tiempo”. *Ciencia Política* 10.20 (2015): 133-134.

18 Tristán, *Peregrinación de una paria*, 77.

19 *Ibid.*, 539.

Bibliografía

Gil Valencia, Isabel Cristina. “Flora Tristán y la mujer en el marco de las independencias latinoamericanas”. *Diálogos de Derecho y Política* 4 (2010): 169-179.

Guzmán Useche, Nataly. “Flora Tristán: una viajera de su tiempo”. *Ciencia Política* 10.20 (2015): 131-149.

Tristán, Flora. *Peregrinación de una paria*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 2006.